

# El lenguaje universal en la poesía andaluza de Joaquín Lobato

*Mercedes Junquera Gómez*

## **Semblanza en el recuerdo**

Joaquín estaba rodeado con un grupo de amigos una tarde anochecida del verano. Pude observar su presencia física, su corta estatura, su pelo enmarañado de rizos romanos que cubrían la pequeña cabeza de niño grande. Yo me senté a su lado para preguntarle, para preguntarme de dónde venían esos picos y valles de su acento marcadamente andaluz. Su voz revelaba explanadas sin fronteras con unos versos que yo creía conocer y cuyo estudio ya había previamente publicado. Joaquín, el hombre, se reía como un niño. Sus risotadas eran cálidas y sus ideas surgían atropelladas, y tenían el efecto de un chiste o una anécdota bien contada que arrollaban con su simpatía. Y menciono esta simpatía de Joaquín, su "*gracia andaluza*", porque hay muchos andaluces, que aunque lo sean, carecen de gracia. Y generalmente ocurría que hubiese un cambio de tema, una nueva asociación de ideas quizás y entonces, con un brusco movimiento de manos, Joaquín partía el aire como aspas de molino buscando entuertos para desafiar. Se formaban intensos argumentos expuestos con su parcialidad crítica. Aparecían pequeños brotes de espuma en la comisura de sus labios y venas azules abultadas bajo la piel broceada del verano...

Todo en Joaquín se expresaba en su voz, para soportar la lógica de su tema. En cierta manera él se inscribía en lo que estaba diciendo o escribiendo, porque expresaba con su lenguaje corporal, como con su lenguaje poético, lo apasionado de su conversación. En su forma de hablar como en la de escribir, había un elemento que

no dejaba de resonar, que estaba imperceptiblemente bajo cada argumento, que mantenía, retenía siempre el poder de atraparnos. En este caso, su voz, era el elemento de la música de fondo, rota a veces, con tonalidades discordes y de gran ternura al mismo tiempo. Yo me preguntaba a qué se debía ese interés mío por escuchar su voz. Entonces comprendí que si no hubiera escuchado y su acento no le identificara con Vélez Málaga, donde había nacido, el mensaje de su poesía perduraría igual en la intimidad de nuestro silencio porque tenía los acordes del verso universal.

En su libro *Antología de las cosas* (1972) escribió:

*Probablemente se me pierda alguna vez  
el millonésimo drama de mi sonrisa.  
Entonces, conservaré el esquema de mi carcajada de ángel  
y guardaré en secreto el tatuaje de mi nombre  
para hacer inmortal la voz de mi esperanza.*

*Palidecerá el teorema de lágrimas  
que hay en mis ojos.  
Palidecerá el susurro de mi nocturna voz cansada  
y el funeral de estrellas  
que llevo en mis manos. Pero  
nunca palidecerá el tatuaje de mi nombre  
que hará inmortal la voz de mi esperanza*

En su poemario titulado *Poema del Sur* (1984), Lobato busca sus raíces en el mediterráneo clásico de Grecia y Roma. No hay influencia alguna del mundo de las odaliscas. Su verso nace severo orientado al mundo occidental.

*Ojos de Roma  
me  
miran con  
desengaño  
de  
siglos*

*Séneca*

*me invita  
a  
una copa  
y  
Machado  
derrama  
el  
vino  
sobre  
esta (mía) intencionada  
inocencia*

*(azote amargo del viento)*

*azahares albahacas rosales de mis manos  
diminuto  
reloj  
que  
tiene  
rotas  
las  
agujas*

*Esqueleto  
de  
bronce  
Ruina  
Monte*

*Azote amargo del viento*

Es precisamente lo universal de Andalucía lo que hay en su poesía. No hay anécdota manida, ni cantar desgarrado. Su verso se estiliza o se quiebra y nace puro, pulcro y meticuloso.

En su poemario *Atardece el Mar* (1993) hay unos versos sinceros y bellísimos dedicados a su entorno mediterráneo, donde el mar, confidente del poeta siente y habla con él, se confraternan y se identifican.

*Qué bellísima melancolía  
tienen tus tardes tan lejanas del verano.  
Es Navidad y nadie viene a visitarte.*

*Y yo aquí te traigo este champán semidulce  
para brindar contigo las celebraciones  
pero yo no finjo estrellas  
ni hay serpentinas en mis manos.*

Aparece en la poesía del veleño un verso estudiado, aunque de apariencia fácil, él puede crear versos delicadamente alambicados de neologismos, de personajes míticos, con quien podemos saborear su ansia de justicia, su búsqueda de equilibrio, la morbosidad de lo dañino, el goce, la voluptuosidad del momento como si se oquestara una sinfonía de Dvorak, pianísima de silabas y fortísima de versos con chorros de luz.

*Sería terrible saber que lloras por las noches  
oh mar, tú que desatas requemadas maromas  
y te alzas luego vencedor intrépido y solemne  
después de doblegar el yodo rebeldísimo de las rocas*

*Sería terrible saber que lloras por las noches  
y que nadie sepa que estás despierto.*

Hay poemas en que el poeta expresa su pasión por la pintura, Lobato es también un gran pintor y en su poemario *Dedicadas formas y Contemplaciones* (1975) dedica su obra a pintores contemporáneos y gráficamente escribe versos que delicadamente quedan suspendidos como un dibujo, zarandeándose casi en mitad de una página. Esos versos de los que caen gotas de silabas, como los restos de espuma de su mar, van creando una poesía pura de innovadoras imágenes transcendentales.

Lobato ha sido poeta desde siempre y se ha visto abocado inexorablemente a la poesía para cuidarla, mimarla e indagarla. Cuando la injusticia del mundo en su devenir existencial llama a su puerta, el poeta se pone la máscara de cada día y en libro *La careta* (1982) nos dice:

*Me busco  
entre las nocturnas  
miradas  
del  
paraíso  
de  
la burla...*

*me  
pongo  
mi disfraz  
de  
pierrot entristecido  
y*

*prosigo  
buscándome  
entre  
los ciegos  
que tocan acordeones*

*Más tarde  
me encuentro. Nos  
encontramos todos  
bajo  
los disfraces  
y  
las serpentinas.*

La poesía de Lobato se viste de luto e inicia y observa un tras-mundo de muerte viva que habita en los versos de su poemario *Infartico* (1982) del cual querríamos hablar.

### ***Infártico***

Cuando Joaquín nos habla de su mundo de niño, de sus alborozos inocentes, hay una diáfana luz reveladora de quien a sabiendas de la oscuridad, busca y se complace en la luz.

El presente y el pasado habitan en su obra pero adentrándonos en *Infártico* existen recuerdos de su infancia de tebeos, de paloduz y chicle americano, de aquel niño vestido de marinero a lo Dalí que ahora se rebela de su educación y critica ácidamente las procesiones de Semana Santa, las beatas y los paganos que hacen el camino al Rocío. Lobato levanta la máscara andaluza, cicuta y jazmín, polvo y elegancia, señorío e ignorancia. El presente y el pasado habitan en su obra desanclados de una visión jubilosa. Intenta indagar la realidad para rescatar, ése halito ancestral de tiempo que fluye inexorable desde el pasado y que conduce a un futuro de muerte que vibra extrañamente en su poesía.

*Delante  
los  
cetros  
las  
mantillas  
y  
un dolor  
a  
zapatos nuevos  
(huele a incienso)  
detrás  
la  
vieja descalza  
los  
que  
rezan  
la madre  
del  
hijo enfermo  
la  
receta  
y  
la factura  
del  
médico.*

Para reafirmar su SER lo hace con el verso: la palabra. Como todo gran poeta lo hace volviendo a los elementos constantes de la experiencia humana y de la tradición clásica; tierra, viento, tiempo nube, mar, monte y sol... Con este bagaje reviste su fuerza humana agazapada en el pequeño alelí, en el grito agrio del limón que amarillea la noche y en cuyo contacto el ser humano establece su propio destino. Es la muerte, el devenir, el saberse hombre. Hay una postura antológica, una meditación metafísica en verso, una búsqueda incesante, una penetración acosadora de la realidad para intentar saber el porqué de esos átomos alucinados que nos configuran como hombres o mujeres para la vida, para la nada. Es el tema del ser humano aquí y ahora, sometido a una sociedad injusta y el ser humano sin tiempo ni espacio, proyectados en su dimensión eterna.

*.....y ahora  
desprometo la palabra y el juramento  
porque me han  
destrozado el himno  
las putas bienolientes  
las manos clavadas  
los pies sucios  
la trilita  
y el escarnio  
y las niñas sin chocolate  
(porque  
me han destrozado el himno)  
el cura y la beata y  
los hombres de escapularios en el pecho  
aquellos  
que alzan sus miradas al cielo y  
rezan en las procesiones de las patronas de sus pueblos  
(porque me han destrozado el himno)  
murciélagas carcajadas de palomas.*

Su poesía emana a nivel vital de la tierra misma que ha dado vida al poeta: Andalucía. Poesía intensa, podada de todos los ador-

nos accesorios. Poesía con justa expresividad, en que la anécdota esta cargada de una profunda reflexión en torno a su ser y a su lugar en el universo.

*Cuesta arriba blanquísimo  
atardece agosto*

*mientras*

*alguna mujer sentada*

*en*

*su*

*balcón*

*ensarta en la horquilla*

*uno*

*y*

*otro jazmín*

*hasta siete*

*u*

*ocho bignagas.*

*Ocurre*

*una intimidad de airosas luces*

*por tan de cerca el mar (salitre*

*y campo) adormece*

*la postura de la cal y el azulejo*

*de*

*los zócalos.*

Lo que somos, esos agónicos herbazales, esos ángeles profanados de los que nos habla Joaquín Lobato gravitan flotantes en el silencio, el vacío, o el sueño de lo irreal. Lobato descuajado no huele a tomillo al despertarse y no se conoce a si mismo. Y las cosas, esos elementos de paisaje en que se ancla toda la indagación tenaz del poeta, tampoco aparecen reales o concretas sino envueltas en un escalofrío misterioso que revela otros niveles de existencia

*Me alejo de los niños y de las flores  
(encaramando la derrota y su resuello)  
marchándome hacia otras gramáticas  
escarpadas y oscuras*

Toda la realidad que observa el poeta aparece a veces traspasada por un increíble halo de extrañeza, de irrealidad, de sensación de vértigo o vacío. En *Infártico* el ser humano aparece en algunos valientes poemas como extrañado de su pasado ancestral y un futuro tan misterioso como ese pasado. Las imágenes sobrecogen al lector y le hacen buscar él también su propia identidad. La gente que le rodea, aunque vestida de risa no encuentra espacio para su aposento.

*Aquí. Todos, Sin resol  
vernos. (Oh esta geometría inútil de la distancia) Aquí.  
Perdidos. A golpe, Siempre. Aquí. Desde donde  
fingimos esta tarea de adornar nuestros  
labios con tristísima saliva de besos.*

Con una maestría técnica del uso del verbo reflexivo en primera persona: *acompañarme, llamarme, esperarme* o *quedándose o desahogándose* va salpicando la estrofa de imágenes sensoriales, y así Lobato logra una percepción compleja en sugerencias y niveles interpretativos a la realidad palpada, penetrada y transcendida por el microscopio de su sensibilidad. Unas vivencias que se tornan en una “*trasrealidad*” misteriosa y vibrante

*Que no estoy cuando me busco.  
Galope desbocado. La intranquilidad de sentirme  
y no hallarme. Acobardado perro sin nadie. No  
decir a gritos la forma de mi palabra. Ese  
verbo huracanado que uno lleva dentro varios segundos al  
día.*

Al poeta veleño le desespera el milenarismo existencial que llevamos en la espalda. La imagen de su frágil figura haciendo el servicio militar con un fusil cargado en la espalda se convierte en un símbolo de la vida. En esta poesía en que aparecen por contraste signos de vida, como la albahaca, la sonrisa y el carricoche, se sienten anulados violentamente por signos negativos de desesperanza, inodoros y ratas. Una imagen violenta de la vida misma.

*No puedo  
con este fusil que se crece  
en mi pecho. Ni  
con esta gana de arrancar  
los pedazos del mundo  
y echarlos  
a  
rodar por los ríos. Tirar del inodoro y  
allá  
que las ratas lo disfruten.*

El poeta siente que le habían quitado de un tirón el cesto de albahaca que crecía en sus manos y lo han sustituido, por aquella ametralladora de muerte. Siente la desesperación de ser parte de un mundo en el que está pero del que no forma parte. Sólo puede saber que existe y vive y habla

*Significo, Y es una forma de engañarme.  
Lo sé.  
lo comprendo.  
Pero no me quitéis  
el derecho a llenar mis manos de sonrisas.  
No tengo otra parcela. Significo, E importa  
casi nada si  
amanezco igual de triste.  
Significo. Sostengo mi condición de mar  
y pongo voz de monte en mi palabra.*

Esta afirmación es un triunfo en el camino de la vida. Porque *serse* a través de la palabra, es tanto como *significar*, existir por derecho propio y poder crear un mundo con la palabra que aleja al poeta del abismo existencial y afirma la vida (aunque sea una forma de engañarse). El júbilo de simplemente *ser* y *sentirse siendo*, irrumpe con melancólica fuerza, con sobria humanidad.

*Decido  
que*

*todo  
es  
un sueño  
inútil  
que el mar es una  
pequeña  
laguna con  
monstruosos  
verbos  
en el fondo .Decido  
que mis manos  
están llenas de mentiras  
y que los ríos  
llevan  
sus maldades a  
mis costados*

Por supuesto que este canto voluntarioso de decidir por si mismo la realidad que el poeta ve o siente no está exento del vacío, porque atardece el sol y *un quinqué alumbraba entonces su alcoba cubierta de madre selvas....* Pero el poeta despierta y sabe que...

*El silencio no engaña. El  
El silencio es una respuesta  
honda, demasiado  
exacta. Por eso  
sabe la postura  
que  
toman los muertos.*

Si poéticamente entendemos esa tentación de suicidio que nos acucia cada mañana al percibir al ser humano en su limitación de la vida real y si tratamos de encontrar esos retazos de luz que también nos acompañan cada mañana, vemos con júbilo ese *estar siendo* del poeta que con mayor o menor intensidad, nos define la *esencia del ser*; su deseo de no dejar de intentar desentrañar el misterio del que venimos y al que vamos. Y ahí radica el inquietan-

te escalofrió de su poesía, que a veces amonesta al lector, atento a revivir lo acontecido “ con recientes fotografías/ por si me muriera de pronto”...

*Porque traigo paralítica la morfología de mis ventrículos.*

*Me*

*fugo a la comarca de las hierbabuenas.*

*Organizo mi reino, Mis poderes. Y*

*a cada paso me distribuyo por los montes.*

*Me planto en cada huerto. Me dejo*

*la postura en cada calle.*

Lobato asegura su pervivencia distribuyéndose por los campos a través de su palabra, del fluir escueto del verso esperanzado. Poeta andaluz que de pie, sobre el universo, asume toda su ansia de eternidad.

*Atiendo*

*si*

*dicen*

*mi nombre*

*las*

*anémonas. O*

*cuando*

*llaman*

*a mi puerta*

*las palomas.*

*Me hago el*

*tonto*

*cuando los muy*

*serios*

*señores*

*de rabiosas corbatas y*

*espantosas*

*calvas*

*me*

*señalan.*

No soy  
obediente. Lo comprendo.  
No tengo enmienda. Perdona  
el defecto.  
Cierro la puerta. No pregun-  
ten. No respondo.  
Atiendo si dicen  
mi  
nombre  
las crisálidas.

Hasta el mismo final, Lobato luchó con la enfermedad para seguir su actividad creadora. Su maltrecho cuerpo no ha impedido crear en su mente un nuevo libro, el último ya, de su poesía. Era muy exigente consigo mismo y tardaba mucho en revisar sus poemas antes de publicarlos. Y aun quedan muchos sin publicar. Su último libro merece un pequeño comentario.

### El aroma del verano

El escribir poemas en un Hospital tiene de insólito que el proceso creativo, secreto e incomprensible por su “irracionalidad razonada” ocurre normalmente sin testigos. Los que tuvimos la suerte de ver a este ingenioso poeta escribiendo o dictando o corrigiendo desde su cama, entre cables y tubos, sin poder casi hablar, tuvimos el privilegio de ver nacer un poema a *trompicones*, *atenazando la garganta*, *saliendo del angustiado y hundido pecho*.

La voz forzada, casi ininteligible repetía frustrada el verso porque debería ser comunicado, ser escrito para hacerlo realidad, para darle vida, se tuviesen o no se tuviesen las palabras perfectas, justas o precisas. Luego sería necesario recuperarse, tener energía, revisar el texto; plasmarlo definitivamente en el papel con la nitidez que él lo percibía. El empeño era tan apasionado como imposible.

Dice la poeta Ana María Fagundo que en ese instante no hay camino de regreso; no hay el “no-poema” porque sería la “no-vida”.

Físicamente le vimos concentrarse obsesivamente en su interior, escuchando la voz que sólo él oía. Atendiendo a su ritmo, revisando los sonidos, la tipografía del verso, trataba de descubrir alguna posible respuesta a las terribles preguntas del dolor y el cansancio de la enfermedad.

*¿Dónde un nolotil  
para el alma?  
¿Dónde  
esa cápsula para  
aliviar esa sensación de  
herida abierta?  
¿Dónde el ataque?  
¿Dónde ese mordisco de crueldad  
en la planta del pie?*

Por eso el poema aparentemente se vuelve anecdótico, narrativo, con un hilo de vivencias inteligibles y asumibles que las une y las justifica y que al hacerlo ahonda en nuestro ser y nos revela lo que el poeta está sintiendo.

Lo que Lobato nos dice nos configura a nosotros. El lector se siente también doliente y con ansia de vivir y se justifica sintiendo con el poeta la situación, el anhelo, o la melancolía evocada.

*Otra vez  
se fue Paris  
y  
no  
estuve  
en  
Abril.*

Este momento tan personal del poeta es universal porque cada uno tiene su propio poema...Poema que resuena dentro aunque no haya sido escrito, es decir emotivamente compartido con el poeta. Sentimientos que afloran de fuera a dentro, anecdótico y descriptivo aunque también simbólico y por lo tanto revelador.

Oh  
estar  
aquí  
en esta silla de ruedas  
casi maniatado,  
suspendido  
Porque  
    las  
heridas  
    de alegría  
no cicatrizan

Los objetos inertes sirven para rastrear el timbre de las enfermeras, o las altas camas de los hospitales, o los pájaros que picotean en la ventana el pan que él no come. Estos objetos sin vida son el telón de fondo de lo cotidiano y produce el choque entre la vida exterior y la enfermedad interior.

El pequeño mundo del poeta en tres meses de hospitalización necesita el sabor local para trascender a lo universal del ser humano. El artista contrasta lo positivo y lo negativo de su circunstancia para con ecos becquerianos desgarrar nuestra empatía con su “*No*” desolador: “Otra vez. / no fue a Paris, Las heridas / de alegría / no cicatrizan”.

*Las gaviotas*  
están ya malheridas de alegría  
y  
    vuelan  
        hacia  
            una  
                libertad  
que yo tal vez no consiga.

La injusticia de esta circunstancia está expresada en sordina, sin estridencias, con un dolor controlado donde siempre cabe la esperanza.

*Me he caído  
desde las altas camas de los hospitales  
y he sentido  
el fuerte golpe en lo más profundo de mi limbo.  
Me levantaron  
incorporándose de nuevo al lecho  
para que aprendiera  
que volar tiene sus dificultades.*

El poeta pone su dolor en cuarentena y aunque quisiera volar con su aeroplano lejos y situarse en un valle por encima de las palomas blancas que planean cada mañana delante de su ventana en el hospital, sabe que sería mejor...

*Me olvidaré  
por ahora  
de la respuesta del aeroplano,  
están  
los bosques muy densos  
y ya  
yo  
quisiera buscar un aplomo  
luchando  
con este complejo....*

El poeta no cedió, tuvo que seguir haciendo versos, dibujando aeroplanos y niños marineros en las blondas de papel que tanto apreciaban sus amigos, las enfermeras, los celadores.

*Intentaré dibujar algunas blondas  
esta noche para ablandar y ofrecer algo de magia  
antes de que vengan a acostarme  
y así podrán dejarme más sueltas  
las ataduras y los tubos que tan fuertemente me sujetan  
como si fuera un andrajoso mártir más  
de las películas aquellas de romanos  
que echaban en el Principal Cinema local de verano...*

Y Joaquín sueña con volar y visitar París (¡que está tan cerca!) y comer en restaurantes exóticos serenado por la tuna vestida de arlequines que cantan viejísimas canciones de amor.

Y el poeta abre todas las ventanas...“para salvarme de tantas hieles endulzadas y de los largos días de lluvia y demonios”.

El poeta vitalista quiere empezar de nuevo

*Caminar por las aceras interminables  
Descargándome  
De toda la inútil energía que a veces sostengo  
En una tarde de sol y de verano  
.....  
Camino  
camino  
camino  
y recobro mi fantasía de sol y mi antigua cartera de entonces  
después de tanto  
y tanto navegar  
por tantos y tantísimos mares  
mientras  
los indios tocaban sus tambores  
y un jinete en Doge City galopaba  
por un vasto paisaje de libertad y cielo.*

Este libro publicado el año de su muerte 2003 es un poemario que pasa a ser una joya de sensibilidad y sinceridad, en el que no hay ni disonancias, ni rebeldías incontenidas, ni un asomo de impostura, en que el ejercicio “*de seguir viviendo*” se expresa con una ineludible exigencia, como si fuera un compromiso que el escritor hubiera contraído con los lectores y ante todo consigo mismo.